

Vigésimo Tercer Domingo del Tiempo Ordinario B2021

Las lecturas de este domingo hablan de la curación divina. Muestran que es Dios quien nos sana y nos restaura a la integridad total de cuerpo y mente. Nos invitan a confiar nuestra enfermedad a Jesús para que nos sane.

La primera lectura describe el consuelo de Israel cuando Dios traerá curación a su pueblo. Muestra cómo esta curación afectará a las personas, a toda la nación y a su tierra. Muestra que los enfermos recibirán una sanación y la tierra se transformará.

Lo que este texto nos enseña es que el sufrimiento y la enfermedad pueden destruir la paz del pueblo de Dios. También existe la idea de que sea que sea la intensidad de su sufrimiento, Dios salvará a su pueblo. La última idea está relacionada con la verdad de que donde Dios está presente, todo es diferente, incluidas las personas y la tierra.

Este texto nos ayuda a entender mejor el Evangelio de hoy en que Jesús sana a una persona sordomuda. En primer lugar, el Evangelio relata cómo Jesús, que estaba en el distrito de la Decápolis, una tierra pagana, vino a curar a un sordomudo que le trajeron.

Luego, el Evangelio explica la forma en que Jesús vino a sanarlo poniéndole el dedo en los oídos y tocando su lengua. Después de esto, el Evangelio habla del mandato que Jesús le dio de no decirle a nadie y cómo el hombre sanado no podía dejar de hablar de Jesús y de la curación. El Evangelio termina con el asombro de la gente por la curación.

¿Qué aprendemos de este evangelio? Hoy quiero hablar de la curación de Dios. De hecho, todos tenemos la experiencia del sufrimiento, de la enfermedad y de la muerte. Cada vez que nos debilita una enfermedad, queremos curarnos. Esta es la razón por la que acudimos a médicos y enfermeras para buscar consuelo y remedio. A veces, el trabajo de médicos y enfermeras funciona y nos curamos. En otras ocasiones, no funciona y tenemos que aceptar nuestro destino.

A veces, para nuestro asombro, la curación ocurre incluso contra el veredicto de los médicos. En tal caso, es Dios quien nos ha sanado de manera milagrosa. Esta evocación, sin embargo, no significa que Dios no sana de manera ordinaria, porque todavía lo hace a través de las manos de médicos y enfermeras.

Pero la curación que nos llama la atención del Evangelio de hoy es la que se realiza de manera invisible a través de los sacramentos de la Iglesia. Déjame explicar. En el evangelio de hoy, Jesús hace algo muy extraño: se lleva al sordomudo a un lado, le meta los dedos en los oídos, le toca la lengua, dice algunas palabras de oración y el hombre queda curado.

Este proceso nos recuerda el sacramento y la forma en que funciona a través del poder de Dios. De hecho, el sacramento implica un simple gesto, como echar agua sobre la cabeza de alguien o tocarle las manos o el frente con aceite sagrado. Luego viene el pronunciamiento de las palabras de oración y la acción que sigue es el poder de Jesús actuando a través del sacerdote para dar la salvación.

Ese poder de Jesús para sanar y dar salvación no es algo limitado al pasado, pero sigue vivo hoy. En cada sacramento, Jesús opera, de manera invisible, a través del poder del Espíritu Santo para dar vida a quienes reciben el sacramento. Cada sacramento es, a su manera, una expresión del poder sanador de Jesús a través de la mano del sacerdote.

Aquí viene una pregunta: ¿Por qué está sanando Jesús? Jesús está sanando para restaurar la integridad de una persona, para devolverle su dignidad, para sacar a alguien

del aislamiento en el que lo llevó su enfermedad. De hecho, el tipo de persona de la que trata Jesús en el Evangelio pertenece a la categoría de personas que en nuestra sociedad llamamos “personas con necesidades especiales”. Se trata de personas con discapacidad física, psicológica o mental.

Imagina el mundo de estas personas. Imagínese lo que sienten cuando no pueden ver, hablar, oír o caminar como nosotros. Es como si vivieran aislados. No me refiero a un aislamiento social, porque ciertamente tienen familiares, amigos y personas a su alrededor que los quieren y los cuidan. Lo que quiero decir es que el mundo en el que viven nos es desconocido para nosotros que estamos sanos, porque no tenemos sus discapacidades.

Cuando estas personas encuentran a alguien que las trata con dignidad, respeto y comprensión, cambia todo lo que las rodea. Por eso, es nuestro deber cuidarlos, facilitarles la vida, facilitarles las cosas. Esto es lo que Jesús hizo. No curó a esta persona en medio de la muchedumbre para que pudiera sentirse humillado. Lo apartó a un lado lejos de la gente y le mostró respeto y consideración.

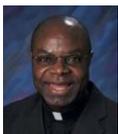
Siempre debemos recordar que no somos solo una sociedad de personas sanas. También tenemos enfermos y discapacitados, ciegos, sordos y mudos. Son seres humanos como nosotros a pesar de su estado. Quizás, hoy son ellos los que están enfermos. Pero, ¿quién sabe lo que nos depara el mañana?

El drama al que nos enfrentamos es que nuestra sociedad ha construido su cultura en torno a la celebridad y la fama. En este contexto, corremos el riesgo de dejar de lado a las personas con discapacidad e impedimento. Por eso es importante considerar a estas personas con los ojos de Jesús, reconocerlas como hijos de Dios y tratarlas con amor, respeto y dignidad.

Además, como dijo Santiago en la segunda lectura, sería un error de nuestra parte discriminar a estas personas por sus problemas de salud o su condición social. Al contrario, como discípulos de Jesús, debemos ser imparciales con todos los hermanos y hermanas y tratar a todos con consideración. Tenemos que ser acogedores más allá de cualquier espectro.

Oremos, entonces, para que durante esta celebración Dios nos ayude a comprender la importancia del respeto que tenemos que brindar a nuestros semejantes discapacitados. Llevemos a Dios nuestra propia enfermedad e impedimento para que nos sane. Animémonos unos a otros a recibir la Santa Cena con regularidad para que Jesús continúe curándonos. ¡Que Dios los bendiga a todos!

Isaías 35: 4-7a; Santiago 2: 1-5; Marcos 7: 31-37



Fecha de la Homilía: el 29 de Agosto, 2021
© 2021 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20210905homilia.pd